

**¿SE VENDE POR PARCELAS
EL CUADRO DE LAS LANZAS?**

Después del éxito que están teniendo en España las subastas de arte, tenemos noticias —que ahora no podemos ni confirmar ni desmentir— de que una compañía internacional que se dedica a estos manejos tiene el proyecto de poner las grandes obras de la pintura de todos los tiempos al alcance de todos los españoles.

Siempre según los rumores, este ambicioso plan cultural comenzaría con la parcelación del cuadro de Velázquez «La rendición de Breda», más conocido como «Las Lanzas». Sabido es que muchos padres de familia deseaban tener el cuadro de «Las Lanzas» en la salita de estar para enseñárselo a las visitas, deseo que ahora podrá ser complacido gracias a un interesante sistema de comercialización, con cantidad de «marketing».

Para ello, el célebre cuadro de Velázquez, como si de una finca agraria se tratara, será parcelado en pequeñas propiedades, que serán puestas a la venta en cómodas condiciones de pago. Incluso algunas de estas parcelas llevarán piscina y club social, con lo que de paso se resolverá también el difícil problema de la segunda residencia donde respirar los domingos.

Si lo de «Las Lanzas» sale bien, serán inmediatamente parcelados otros grandes cuadros de la pintura española: el Cristo de Dalí, el Guernica de Picasso, Las Meninas y Los Fusilamientos de Torrijos. Sobre la Maja Desnuda de Goya parece que no habrá tu tía, porque es una parcela que sabemos adquiriría altos precios en el mercado. ■ COCO.



«MY SECRET LIFE»

CAPITULO 3.º

—Me he quedado sin un penique. Lady Streep Streap-Hime sollozó junto a la mesa de blak-jack. "Bien —dije— eso es asunto vuestro". Me separé y eché a andar hacia la ruleta del fondo. La duquesa de Streap-Hime se aferró a mis piernas y se arrastró por el suelo tras de mí. Me volví y la dije con la voz suave y llena de desprecio: "Me estáis arrugando los pantalones..."

Lady Streep Streap-Hime contrajo su belleza en un dolor insuperable y se fue volviendo verde. Había muerto. El director del casino vino y me dijo: "De seguir así, vais a llenar el cementerio de Kisbühel con mujeres enamoradas". Sonreí. El director preguntó: "¿Qué las dais?". "Unas pocas liras, para que no se sientan totalmente despojadas de su dinero". "¿Cómo os envidio, milord...! Yo... Bueno, yo no me como una rosca". "Seguid a dieta, amigo mío. El amor es sólo para profesionales. Los grandes enemigos del amor son los amateurs, los que lo dan todo a cambio de nada". "¿Sois un lince milord...!". Y añadió: "¿Veis aquel joven árabe de la mesa dos? ¿Aquel de las bandejas llenas de fichas de a cien mil? No os quita ojo desde que llegasteis...". Miré al director con desprecio y le dije: "Estáis hablando con un especialista".

Me fui a la mesa dos. Lancé una ficha de mil marcos al quince y miré intensamente la bandeja del árabe. Pregunté: "¿Petróleo?".

—Sí. Salió el diecinueve. Me volví al joven jeque y, con una sonrisa llena de candor, alargué la mano a la bandeja al tiempo que preguntaba: "¿Permitis?". "¡No faltaría más...!". Tomé nueve fichas de cien mil y le dije: "Voy a caja a cambiar. Si queréis, os espero en el bar".

Vino al bar. Bebimos. El joven árabe se emborrachó. Le saqué del casino y me lo llevé al hotel cantando dulcemente en su oído: "Mi jeque galopa y corta el viento, cuando vamos por el Puerto, caminito de Jerez...". El arabito se desmayaba en mis brazos, mientras el dinero de sus bolsillos saltaba a los míos en un alarde de agilidad.

Tenía que pagar el sanatorio de mamá, que no es que esté enferma, sino que la gusta vivir allí para retirarse de los enfermos. ■ ADRIANO DI TOLA.

(Continuará)

